

nez, hijo de Juan Martínez y María de Robles, de Caravaca, y el primero «dijo que se pone por aprendiz en casa de D. Jayme Bort, Maestro Mayor de obras en esta Ciu^d y escultor en ella, por tiempo de seis años que se contarían a partir de San Juan hasta la misma fecha de 1749. Durante ese tiempo, Bort le tendría en su casa atendiendo a todas sus necesidades y «le a de dar avil y suficiente en dho. oficio de escultor de forma que pueda trabajar como oficial con cualquier otro maestro examinado, y no le a de encubrir cosa alguna del ministerio de dho. oficio». Como testigos firmaron Pascual Pérez, y Antonio y Juan Benitez, además de Bort, Juan Martínez de Reina (sic) y Fernando Martínez, su hermano.

Queda, pues, definitivamente sentado que D. Jaime Bort era escultor también y que Juan Martínez de Reina fué discípulo suyo, aunque no llegó a estar en su casa los seis años convenidos, puesto que antes del 24 de junio de 1749 ya residía el maestro en Madrid, a juzgar por una escritura de arrendamiento de sus tierras de Villar Alto, hecha a favor de Juan Martínez (1). Tal vez el joven escultor, que a los veinte años figuraba en las libretas de la obra de la Catedral, marchó a Madrid por indicación de Bort a perfeccionar estudios en la Academia de San Fernando, debido al cariño que le profesaría el artista maestro, con el cual entró de aprendiz teniendo solo unos quince años de edad (2).

(1) Protocolo de Espinosa; folio 155 del libro de 1749.

(2) De ser cierto, y no lo duda, que nació en 1728, como afirma Baquero en sus «Profesores», pág. 261.

